

Material de apoyo - LENGUAJE- 2° BÁSICOS - GUÍA N°19

No es necesario imprimir. Los textos están disponibles en el libro del estudiante.

Lagartija

Se aburrió la lagartija,
se aburrió de estar al sol.
Cuando lo supo su madre,
gritó: ¡Señor! ¡Qué horror!

El doctor Lagartijón
le recetó un jarabe
de hoja de sauce viejo
con caldo de pluma de ave.

Pero igual la lagartija,
molesta siguió insistiendo:
—¡Este sol me da alergia,
quiero sombra, lluvia o viento!

Por eso sus buenos padres,
para evitarle el calor,
la llevaron a vivir
a la sombra de un girasol.



Blancanieves y los siete enanitos

Había una vez, en un lejano reino, una reina que bordaba mirando por la ventana mientras la nieve caía. De pronto, se pinchó un dedo y suspiró:
—Sería tan feliz si pudiese tener una hija. Una hija blanca como la nieve y de labios rojos como la sangre.

Y así fue, la reina tuvo una niña blanca como la nieve y de labios rojos, a la que llamó Blancanieves. Pero al poco tiempo de nacer la niña, la reina enfermó gravemente y murió.

El rey, a pesar de la tristeza que tenía por la muerte de la reina, se sentía solo y quería que su hija tuviera una madre. Entonces, decidió casarse con una mujer muy bella que podía ser una buena madrastra para Blancanieves. Pero la mujer era, en realidad, una bruja malvada y vanidosa. La madrastra tenía un espejo mágico al que siempre le preguntaba:

—¿Espejito, espejito, quién es la más bella?

Y el espejo siempre le respondía:

—Tú, mi señora, no hay nadie más bella que tú.

Pero sucedió que Blancanieves, a medida que crecía, se iba haciendo más y más hermosa.

La madrastra, llena de envidia, temía que un día fuera más hermosa que ella, por eso le preguntaba todo el tiempo al espejo quién era la más bella. Hasta que un día, el espejo le contestó:

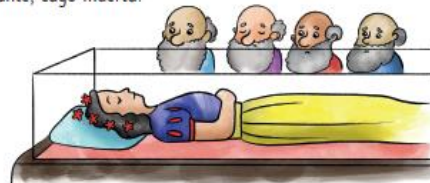
—Mi señora, la más bella ya no eres tú, sino Blancanieves.

La madrastra, entonces, no lo pudo soportar y, llena de rabia, ordenó a un soldado que matara a Blancanieves. El soldado quería mucho a la niña, porque era buena con todos, y no fue capaz de matarla.



Le contó lo que la madrastra le había ordenado y le pidió que nunca más volviera al palacio. Blancanieves, llena de tristeza, entró en el bosque y se refugió en una pequeña casita. La casita resultó ser el hogar de siete enanitos que, al conocer a Blancanieves, le ofrecieron que se quedara a vivir con ellos. A cambio, Blancanieves los ayudaba limpiando y cocinando.

Blancanieves vivió feliz con los enanitos hasta que la madrastra se enteró, por el espejo, de que seguía viva. Entonces, decidió matar ella misma a Blancanieves. Para eso, preparó una manzana envenenada y se disfracó de anciana. Así, llegó a la casita de los enanos y le ofreció la manzana a Blancanieves como regalo. Blancanieves la mordió y, al instante, cayó muerta.



Cuando los enanitos la encontraron, no lo podían creer y trataron de reanimarla, pero no pudieron. Con mucha pena, decidieron construir un ataúd de cristal para, al menos, no dejar de ver a Blancanieves.

Un día, un príncipe que pasaba por el lugar, vio a Blancanieves en el ataúd y se enamoró de ella. Los enanitos le contaron la historia y el príncipe les pidió que le permitieran llevársela. Les aseguró que él la cuidaría y que la podrían ir a ver cuando quisieran. Los enanitos aceptaron y, al mover el ataúd, en una sacudida, Blancanieves expulsó el trozo de manzana de su garganta y revivió. Al despertar y ver al príncipe, también se enamoró de él.

Blancanieves y el príncipe se casaron y vivieron felices para siempre.